

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA



en el anuncio de bancos en las camisetas, en lugar de lucir publicidad de prendas deportivas. Probablemente, en 1982 la Federación Española no tendrá más remedio que admitir al futbolista spot como única salida para ir pagando deudas. ■

AUTOMOVIL

HORIZONTE SOMBRIO

Ignacio Lewin

EL panorama para el automóvil de turismo español se presenta verdaderamente sombrío. El próximo año será, sin duda, una continuación del actual, en el que se ha experimentado un fuerte retroceso en la producción, en las ventas interiores y en la exportación. No existe ningún síntoma que pueda hacer pensar en una más que improbable mejoría del sector, que sufrirá, sin poder evitarlo, la pésima política llevada a cabo por la Administración desde hace muchos años, acentuada en estos últimos.

Durante algún tiempo, la Administración de este país ha legislado de espaldas al automóvil. Su falta de visión de la realidad y la catastrófica previsión para el futuro, cuando aún se estaba a tiempo para arreglar las cosas, ha sido el origen de la catastrófica situación actual. Al triunfalismo de entonces, al deseo de las grandes producciones con el único objetivo de figurar en mejores posiciones en el ranking, a la falta de una política coherente en materia fiscal, ha seguido, casi sin solución de continuidad, la crisis presente. Una crisis que, sin duda, seguirá el próximo año incluso en mayores dimensiones y que, de alguna forma, ha cogido de sorpresa porque en sus análisis para sus planes expansionistas no entraban más factores que los que les convenía.

La crisis, además, irá en aumento, porque la Administración ha pasado de legislar de espaldas a legislar frente al automóvil. No hace falta demasiada imaginación para descu-

brir en el automóvil una fuente casi inagotable de ingresos. Y es casi inagotable porque, en contra de la opinión de la Administración y no pocos políticos del partido en el Gobierno y de la oposición, el coche ya no es un instrumento de lujo, sino una necesidad para muchísimos españoles que no tienen transportes públicos suficientes, ni rápidos, ni eficaces. Y, en esas condiciones, se ven obligados a recurrir a un automóvil al que le aconsejan comprar desde todos los medios de comunicación para después, una vez en su poder, encontrarse con la triste sorpresa de la absoluta indefensión ante todo tipo de agresiones.

Pero ni es la crisis energética la única culpable a la del automóvil, como argumenta el Gobierno, ni es tampoco únicamente la Administración la que debe cargar con las culpas, como parecen querer los fabricantes. A ellos también les corresponde una parte importante de la responsabilidad. Con productos que, en muchos casos, no se ajustan a las necesidades del mercado y, casi siempre, carecen del acabado mínimamente exigible, con plantillas sobredimensionadas, por culpa de los errores de dirección, difícilmente pueden escaparse de su importante activo de responsabilidad.

En la industria auxiliar, que nutre en un buen porcentaje a la mayoría de los coches de fabricación nacional, el problema es aún más grave, porque sus estructuras difícilmente podrán soportar la crisis. Una crisis que, con toda seguridad, se verá agravada el próximo año cuando descendan las exportaciones.

En estas condiciones, el próximo año será muy malo para la industria española del automóvil. La crisis no sólo se mantendrá, sino que sufrirá una agravación. Es muy improbable que se alcance el medio millón de ventas de vehículos de fabricación nacional. La producción —a excepción de la entrada del nuevo fabricante, General Motors— bajará considerablemente. Todo ello será aprovechado por los fabricantes para solicitar nuevos expedientes de regulación de empleo en sus plantillas. Y, en algunos casos —Seat, Renault y otro—, tratarán de reducirlas. ■

■ ■ ■ *El espejo se ha roto, también en la moda. Antes, la moda era un remedo de unas clases para identificarse al poder que tenían otras; ahora, casi se ha invertido el sentido, como si los ricos quisieran a veces disfrazarse de pobres. El espectáculo es más variado, más libre: también más confuso. Ya no se sabe quien es quien; la riquísima se pone los vaqueros, la empleada compra las pieles a plazos.* ■ ■ ■

MODA

"KNICKERS", DE ENTRADA, SI

Margarita Riviere

ERA inevitable. Tras un verano para regocijo de *voyeurs* y espanto de estetas, en que la añoranza de la dictadura perdida de la moda ha impuesto la pasión por el bermudas (estar al día, qué cosa tan imprescindible), el otoño modisteril repite, consolida, *profundiza*.

Si este bermudas estival no ha sido ni chicha ni limoná, ni largo ni corto, ni falda ni pantalón, ni elegante ni hortera, ni de derechas ni de izquierdas y, pese a no ser nada, ha recibido lo que se llama *apoyo popular* en la España de las autonomías y parte del extranjero, ¿cómo puede una industria con problemas renunciar a machacar tan brillante hallazgo? Héte aquí que lo que las revistas de modas anuncian como el furor del invierno se llama *knickers* (cuanto más exóticos suenan los nombres, más éxito tienen estas cosas). Se trata de una especie de pantalón que no llega del todo a ser pantalón, se queda en el discreto término medio de la rodilla, puede ser ancho o estrecho, sirve para todo y sustituye a la falda. Entre sus cualidades está el insinuar las piernas femeninas de rodilla para arriba, permitiendo, de rodilla para abajo, la comprobación de que esas piernas están ahí. En cualquier caso, los caballeros españoles, que son de una pieza, suelen detestar este tipo de juegos. (¿Le ha gustado a usted el bermudas, señor?, pues prepárese.

Porque el éxito del llamado *knicker* está cantado: es el *clou de la rentrée*, que dirían tan finamente los franceses. La principal atracción del otoño que, a miles, saldrá a pasearse también por nuestras calles sobre piernas gordas o flacas, torcidas hacia fuera o hacia dentro, piernas cortas o piernas anodinas, pero rara vez sobre un par de piernas de impresión, por la sencilla razón de que una indumentaria como esa destroza cualquier pierna.

Nadie, sin embargo, podrá evitar la avalancha. La moda vestimentaria femenina se ha vuelto, en la última década, tan variada, plural, libre, democrática, infinita y nostálgica que ya puede empezar a detectarse esa añoranza por la antigua dictadura: escoger entre tantas opciones resulta un trabajo excesivamente complicado. Si el éxito del bermudas, como el de Reagan, ha sido el primer síntoma de ese regreso, el de este *knicker* de otoño será el segundo. ■